

CAPÍTULO

3

PERSPECTIVA TEÓRICA: COMENTARIOS ADICIONALES

INTRODUCCIÓN

Este capítulo complementa al capítulo 3 de *Metodología de la investigación*, 5ª edición, parte impresa: “Desarrollo de la perspectiva teórica: revisión de la literatura y construcción del marco teórico”. Se profundiza en los conceptos relativos a la teoría, sus funciones, valor y criterios para evaluar distintas teorías. Asimismo, se comentan las diferentes fuentes que alimentan la revisión de la literatura y la construcción de una perspectiva teórica. Por otro lado, se amplía el tema de búsqueda de la literatura a través de internet y se incluye la consulta a bancos manuales. Adicionalmente, se ejemplifican los diversos tipos de información que podemos obtener de las referencias y la extensión que es recomendable para el marco teórico. Finalmente se comentan las principales enciclopedias que pueden ayudarnos a integrar nuestros marcos teóricos y capítulo de método en el reporte de investigación.

LAS TEORÍAS: AMPLIACIÓN DE CONCEPTOS

Acepciones del término teoría

El término “teoría” se ha utilizado de diferentes formas para indicar cuestiones distintas. Al revisar la literatura al respecto, nos encontramos con definiciones contradictorias o ambiguas; además, conceptos como teoría, orientación teórica, marco

teórico de referencia, esquema teórico o modelo se usan ocasionalmente como sinónimos y otras veces con leves matices diferenciales (Sjoberg y Nett, 1980, p. 40).

En ocasiones, con **teoría** se indica una serie de ideas que una persona tiene respecto de algo (“yo tengo mi propia teoría sobre cómo educar a los hijos”). Otra concepción considera a las teorías como conjuntos de ideas no comprobables e incomprensibles, que están en las mentes de los científicos, y que tienen muy poca relación con la “realidad” (Black y Champion, 1976). Con frecuencia, las teorías se perciben como algo totalmente desvinculado de la vida cotidiana. Hay incluso quienes piensan que, debido a que no tratan “problemas relevantes” de la vida diaria (por ejemplo, cómo conseguir trabajo o hacerse rico, conquistar a una persona, ganar dinero en un casino, tener una vida matrimonial feliz o superar una tragedia), no son de ninguna utilidad. De acuerdo con este punto de vista, sólo cuando las teorías explican cómo vivir mejor deben tomarse en cuenta seriamente. Al respecto, cabe señalar que en ocasiones las teorías se relacionan con cuestiones cotidianas mediante los estudios que sirvieron para establecerlas, desarrollarlas y refinarlas. Por ejemplo, la satisfacción en el matrimonio puede ser explicada por la concurrencia de varias teorías e investigaciones: teoría de la atribución, teoría de la reducción de incertidumbre, teoría del intercambio de afecto y otras relativas a las relaciones interpersonales (Baxter y Braithwaite, 2008), así como por distintos modelos y estudios empíricos.

También hay quienes creen que la teoría representa *simples ideas* para las cuales no se han creado procedimientos empíricos relevantes con el fin de medirlas o recolectar datos sobre ellas. Esta concepción confiere a la teoría cierta cualidad mística. Desde esta perspectiva, la información obtenida de la realidad sobre una proposición teórica sirve únicamente para ser refutada, porque no captura toda la esencia o el “corazón” u otra cualidad no mensurable del fenómeno que se investiga (Black y Champion, 1976). Una vez que un fenómeno es mensurable, observable o se puede recolectar información sobre éste, deja de ser importante desde el punto de vista teórico. Para los que están de acuerdo con este enfoque, en apariencia lo teórico es lo que no se puede medir, que escapa al escrutinio empírico. En consecuencia, no importa cuánta investigación se lleve a cabo, ésta resulta “teóricamente irrelevante” o, al menos, de trascendencia secundaria. Estas interpretaciones, a nuestro juicio erróneas, han provocado controversias y conducido a la investigación por diferentes caminos.

Algunos científicos del comportamiento humano han identificado cualquier clase de conceptualización con la *teoría*. Conceptos como nacionalismo, cultura, medios

de comunicación colectiva, opinión pública, al definirse y utilizarse en la interpretación de materiales de investigación, se equiparan con la *teoría social* (Sjoberg y Nett, 1980). Así, se habla de teoría de la opinión pública, teoría de la información, teoría de la socialización, entre otras.

Otro uso del término teoría es el de *pensamiento de algún autor*; se identifica la teoría con los textos de autores clásicos como Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim, Burrhus Frederic Skinner, Albert Einstein y Sigmund Freud. Tales personajes pudieron haber propuesto una teoría, pero no todo su pensamiento significa una teoría, el considerarlo así implicaría igualar el concepto “teoría” con la “historia de las ideas” (Sjoberg y Nett, 1980). Como parte de esta noción de teoría, algunos utilizan el término como sinónimo de “escuela de pensamiento”.

Hay quienes la conciben como *esquema conceptual* (Ferman y Levin, 1979). En tal sentido, la teoría se considera un conjunto de conceptos relacionados que representan la naturaleza de una realidad. Por ejemplo, en Psicología social, los esquemas de la figura 3.1, que relacionan varios conceptos, se consideran representaciones teóricas motivacionales de la agresión.

Como cualquier tipo de esquemas, los modelos conceptuales que representan teorías no guardan toda la riqueza que éstas poseen. Los esquemas de la figura 3.1, si bien relacionan conceptos —incluso secuencialmente— y proporcionan un panorama de las razones por las que surge la agresión, no especifican cómo se relacionan los conceptos entre sí, pues únicamente se establece que cada concepto tiene un efecto sobre otro. Por ejemplo, el tercer esquema (teoría del aprendizaje social) no nos indica si las experiencias negativas y las inducciones del estímulo están relacionadas; tampoco se menciona cómo se provoca la reacción final; se sabe que depende de la excitación emocional y de las consecuencias anticipadas, pero no se especifica qué tipo de consecuencias están asociadas con la dependencia o con la agresión, la resolución constructiva del problema, etc.; ni se precisa si la cantidad de experiencias negativas es directamente proporcional a la excitación emocional. Así, el esquema es tan sólo una guía para comprender la agresión, aunque no ofrece todos los elementos para entenderla a fondo.

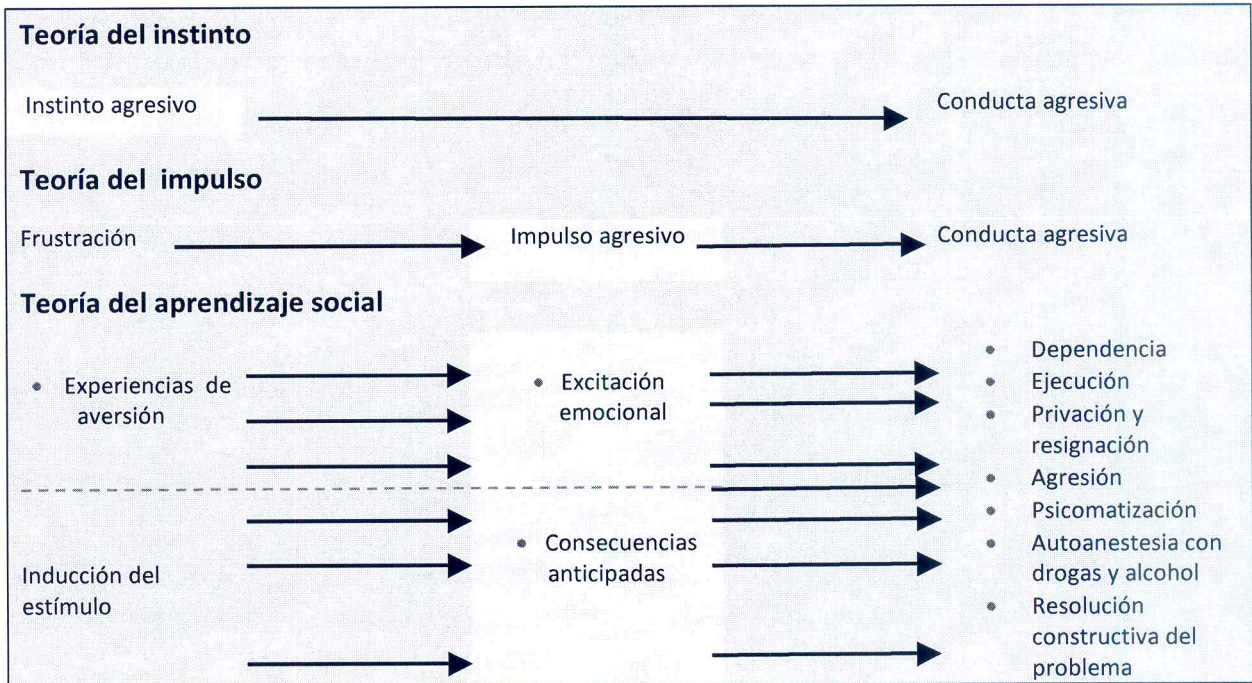


Figura 3.1 Esquematización de análisis motivacionales alternativos de la agresión.¹

Lo mismo sucede con los otros esquemas que, aunque son más sencillos, sólo relacionan conceptos. El segundo, por ejemplo, no señala si a mayor frustración corresponde mayor impulso agresivo; o a mayor frustración, menor impulso agresivo. En efecto, en este caso, ya sea por nuestra lógica o porque estamos familiarizados con el fenómeno, sabemos que lo primero es lo que ocurre normalmente (a mayor agresión, corresponde mayor impulso agresivo y mayor probabilidad de que se presente una conducta agresiva con más intensidad). Pero esto se debe a nuestro conocimiento obtenido por otras fuentes, no gracias al esquema.

¹ Extraído de Bandura (1978, p. 17).

LA DEFINICIÓN CIENTÍFICA

Por último, otros investigadores conceptúan la teoría como explicación final o conocimiento integral que nos ayuda a comprender situaciones, eventos y contextos (Babbie, 2009).

En esta acepción, la teoría consiste en un conjunto de proposiciones vinculadas lógicamente, capaces de explicar por qué y cómo ocurre un fenómeno, es decir, de proporcionar un sentido de entendimiento respecto a éste.

El significado de teoría que ha sido adoptado en el presente libro desde su primera edición ha sido precisamente este último, el cual se encuentra presente, en mayor o menor grado, en otros autores, por ejemplo:

- Una teoría es un conjunto de proposiciones vinculadas sistemáticamente que especifican relaciones causales entre variables (Black y Champion, 1976).
- Las teorías no sólo consisten en esquemas o tipologías conceptuales, sino que contienen proposiciones semejantes a leyes que vinculan dos o más conceptos o variables al mismo tiempo. Más aún, estas proposiciones deben estar interrelacionadas entre sí (Blalock, 1985).
- Una explicación unificada y sistemática respecto a un fenómeno (Schwandt, 2007).

Un último comentario sobre las teorías como consumación de la explicación es que pueden acompañarse de esquemas, diagramas o modelos gráficos; incluso muchos autores los usan porque resultan convenientes para fines didácticos y para ilustrar los conceptos teóricos más importantes. El hecho de que un esquema conceptual no especifique varios aspectos de la teoría a la que hace referencia, y que no sea una explicación completa del fenómeno, no significa que carezca de utilidad. Simplemente se menciona que es uno de los significados que se le ha dado al término "teoría". Muchos esquemas conceptuales vienen acompañados de explicaciones adicionales que nos ayudan a comprender un fenómeno; tal es el caso de la teoría del aprendizaje social y la agresión (Bandura, 1977 y 1978).

En la investigación cualitativa frecuentemente se produce "teoría fundamentada", que explica un fenómeno en un contexto específico (local) y es

generada por datos narrativos (Teddlie y Tashakkori, 2009). Esto se explica en el capítulo 15 del texto impreso.

¿CUÁLES SON LAS FUNCIONES DE LA TEORÍA O PARA QUÉ ES ÚTIL?

1. La función más importante de una teoría es explicar: decir por qué, cómo y cuándo ocurre un fenómeno. Por ejemplo, una teoría de la personalidad autoritaria debe explicarnos, entre otras cuestiones, en qué consiste este tipo de personalidad, cómo surge y por qué una persona imperiosa se comporta de cierta manera ante determinadas situaciones.
2. Una segunda función consiste en sistematizar o dar orden al conocimiento sobre un fenómeno o una realidad, conocimiento que en muchas ocasiones es disperso y no se encuentra organizado.
3. Otra función, muy asociada con la de explicar, es la de predecir. Es decir, hacer inferencias a futuro sobre cómo se va a manifestar u ocurrir un fenómeno dadas ciertas condiciones. Por ejemplo, una teoría adecuada de la toma de decisiones de los votantes deberá indicar cuáles son los factores que afectan al voto y, contando con información válida y confiable respecto de dichos factores, en relación con un contexto determinado de votación, predeciría qué candidato triunfará en ésta. Así, la teoría proporciona conocimiento de los elementos que están relacionados con el fenómeno sobre el cual se habrá de efectuar la predicción. Si hubiera una teoría precisa sobre los temblores, se sabría con exactitud qué factores provocan un sismo y cuándo es probable que ocurra. Por lo tanto, en el caso de que alguien familiarizado con la teoría observara que estos factores se presentan, podría predecir este fenómeno, así como el momento en que sucedería.

Con frecuencia, para la explicación y predicción de ciertos fenómenos, se requiere de la concurrencia de varias teorías, una para cada aspecto del hecho (Yurén Camarena, 2000; Neuman, 2009). Hay fenómenos que, por su complejidad, para predecirse, requieren de varias teorías: la órbita de una nave espacial, la productividad de un individuo (donde requeriríamos teorías de la motivación, la satisfacción laboral, el desarrollo de habilidades, el desempeño), el grado de satisfacción de los cónyuges en

una relación marital, etc. Pero es indudable que una teoría incrementa el conocimiento que tenemos sobre un fenómeno o realidad.

¿TODAS LAS TEORÍAS SON IGUALMENTE ÚTILES

O ALGUNAS TEORÍAS SON MEJORES QUE OTRAS?

Todas las teorías construidas mediante investigaciones adecuadas aportan conocimiento y en ocasiones ven los fenómenos que estudian desde ángulos diferentes (Littlejohn, 2007), pero algunas se encuentran más desarrolladas que otras y cumplen mejor con sus funciones. Para decidir el valor de una teoría, se cuenta con varios criterios:

1. Capacidad de descripción, explicación y predicción.
2. Consistencia lógica.
3. Perspectiva.
4. Innovación-inventiva (fructificación heurística).
5. Sencillez (parsimonia).

1. Capacidad de descripción, explicación y predicción

Una teoría debe ser capaz de describir, explicar y predecir el fenómeno o los fenómenos a que hace referencia.

Describir implica varias cuestiones: definir el fenómeno, sus características y componentes, así como delimitar las condiciones y los contextos en que se presenta, y las distintas maneras en que llega a manifestarse. Describir representa también claridad conceptual.

Explicar tiene dos significados importantes. En primer término, implica poseer una forma de entendimiento de las causas del fenómeno. En segundo término, se refiere a "la prueba empírica" de las proposiciones de la teoría. Si éstas se encuentran apoyadas por los resultados, "la teoría subyacente debe supuestamente explicar parte de los datos" (Ferman y Levin, 1979). Pero si las proposiciones no están confirmadas en la realidad, "la teoría no se considera como una explicación efectiva" (Ferman y Levin, 1979).

La predicción está asociada con este segundo significado de explicación, que depende de la evidencia empírica de las proposiciones de la teoría. Si estas últimas poseen un considerable apoyo empírico (es decir, han demostrado que ocurren una y otra vez, como lo explica la teoría) es de esperarse que en lo sucesivo vuelvan a manifestarse del mismo modo (como lo predice la teoría). Así, la teoría de la relación entre las características del trabajo y la motivación intrínseca explica que “a mayor variedad en el trabajo, habrá mayor motivación intrínseca hacia éste”. Entonces debe ser posible pronosticar, al menos parcialmente, el nivel de motivación intrínseca al observar el nivel de variedad en el trabajo.

Cuanta más evidencia empírica (datos) apoye a la teoría, mejor podrá describir, explicar y predecir el fenómeno o los fenómenos estudiados por ella.

2. Congruencia lógica

Una teoría tiene que ser lógicamente consistente, es decir, las proposiciones que la integran deberán estar interrelacionadas (no puede contener proposiciones sobre fenómenos que no estén vinculados entre sí), ser mutuamente excluyentes (no puede haber repetición o duplicación), y no caer en contradicciones internas o incoherencias (Black y Champion, 1976; Babbie, 2009).

3. Perspectiva

Se refiere al nivel de generalidad de la teoría (Ferman y Levin, 1979). Una teoría posee más perspectiva mientras mayor cantidad de fenómenos explique y más aplicaciones admita. Hay teorías que abarcan diversas manifestaciones de un fenómeno; por ejemplo, una teoría de la motivación que pretenda describir y explicar qué es y cómo surge la motivación en general. Hay otras que abarcan sólo ciertas manifestaciones del fenómeno; por ejemplo, una teoría de la motivación que busque describir y explicar qué es la motivación en el trabajo, cómo se origina y qué la afecta.

4. Innovación-inventiva (fructificación heurística)

Es “la capacidad que tiene una teoría de generar nuevas interrogantes y descubrimientos” (Ferman y Levin, 1979, p. 34). Las teorías que originan, en mayor medida, la búsqueda de nuevos conocimientos son las que permiten que una ciencia avance.

5. Sencillez (parsimonia)

Es mejor que una teoría sea sencilla; esto no es un requisito, sino una cualidad deseable de una teoría. Sin duda, las teorías que pueden explicar uno o varios fenómenos en unas cuantas proposiciones, sin omitir ningún aspecto, son más útiles que las que necesitan un gran número de proposiciones para ello. Desde luego, la sencillez no significa superficialidad.

REVISIÓN DE LA LITERATURA: AMPLIACIÓN DE CONCEPTOS

Tipos de fuentes en la detección de la literatura y otros documentos

Tal como se comentó en el capítulo 4 del libro impreso, la finalidad de la revisión de la

Fuentes primarias Proporcionan datos de primera mano, pues se trata de documentos que contienen los resultados de estudios, como libros, antologías, artículos, monografías, tesis y disertaciones, documentos oficiales, reportes de asociaciones, trabajos presentados en conferencias o seminarios, artículos periodísticos, testimonios de expertos, documentales, videgrabaciones en diferentes formatos, foros y páginas en internet, entre otros.

literatura es obtener y examinar las **fuentes primarias** o referencias relevantes para nuestro estudio de acuerdo con el planteamiento del problema. Podemos llegar a éstas directamente o a través de fuentes intermedias. Danhke (1989) distingue tres tipos básicos de fuentes de información para llevar a cabo la revisión de la literatura:

1. Fuentes primarias (directas)

Constituyen el objeto de la investigación bibliográfica o revisión de la literatura y proporcionan datos de primera mano, pues se trata de documentos que incluyen los resultados de los estudios correspondientes. Ejemplos de éstas son: libros, antologías, artículos de publicaciones periódicas, monografías, tesis y disertaciones, documentos oficiales, reportes de asociaciones, trabajos presentados en conferencias o seminarios, artículos periodísticos, testimonios de expertos, documentales, videgrabaciones en diferentes formatos, foros, páginas y sitios en internet, etc. En el apéndice 1, incluido en este mismo CD, se ofrece una lista de las publicaciones periódicas más importantes en el campo de las ciencias sociales y otras disciplinas, que contienen un tipo muy significativo de fuentes primarias: los artículos científicos. Hoy en día podemos tener acceso a tales publicaciones mediante internet. Asimismo, es fácil conseguir la mayoría